



**¿COMENZAR
A SALIR?**

¿Comenzar a salir?

Hace poco tiempo, al inicio del necesario encierro, escribí algo en orden a la experiencia de soledad. Hacía mención a una experiencia de soledad, necesaria en determinados momentos para construirse a uno mismo.

Pasó el tiempo y ahora con una nueva experiencia acerca de aquellos términos que mencioné, la implicancia en lo cotidiano y en la subjetividad de cada uno, viene a cuento la vivencia en estos días con la soledad y con tantas otras cosas.

Decía que la palabra aprendizaje era clave en este tiempo y me puse a analizar que aprendí de aquel escrito hoy y si esa palabra sigue siendo clave.

En realidad la palabra aprendizaje es clave en todo momento de nuestras vidas por el motivo que fuese. Pero sí se puede dar cuenta de algunos aprendizajes, algo así como algo materializado. Y la verdad que el aprendizaje no fue ni sigue siendo menor . . . Lo cierto es que se aprende a vivir con la incertidumbre, con lo nuevo y también con los desafíos que esto trae. Tal vez se corrieron los miedos de aquel momento, la casa se volvió amiga y comfortable hasta con las pérdidas de sus caños y aquellos arreglos que son necesarios hacer después de convivir con ella las 24 horas del día. También se volvió comfortable aquellas cosas de uno mismo que fuesen necesarias reparar, tal como la casa, para vivir comfortable con uno, con los demás y con las cosas. El tiempo se volvió nuestro, singular y único como muchos hechos de aquel tiempo, de éste y tal vez de lo que viene.

Estamos cómodos en casa, la hospitalidad es su reina.

Tal como la experiencia, soledad y sus respectivos marcos teóricos, también recorrí por aquellos conceptos de la filosofía vinculados con el bienestar, hospitalidad, arropados, confortables, entre otros que no hace referencia más que a los estados ideales donde casi hay sufrimiento.

Algo así puede parecer nuestro lugar hoy, pasaron más de 40 días, expresión no menor para muchas religiones, concepciones filosóficas, psicológicas y lo que esos 40 días, desde lo implícito pueden significar para nuestra subjetividad.

Entonces es probable que al momento de volver a nuestra rutina “afuera” se nos vuelvan algunas cosas extrañas, pues habitamos una cultura propia, familiar, nuestra y salir a lugares que frecuentamos con naturalidad porque también eran parte de la extensión de nuestro bienestar, en este tiempo se vuelvan un poco hostiles, porque así como el encierro desnudó muchas cosas como por ejemplo las desigualdades, lo impersonal y lo banal que se volvieron algunas cosas que antes eran prioritarias, puede pasar lo mismo con aquellos lugares naturalizados. Si esto ocurre al llegar a los lugares donde la rutina hizo creer que eran común a cada uno de nosotros, no está mal, tampoco la angustia debería ser una emoción para atender. Tal vez siempre fue así y ahora cómo tomamos distancia de ellos, podemos ver . . . pudimos hacer consciente lo inconsciente , nada más sano para cada uno de nosotros.

En esto es necesario traer a este relato lo que nos pasa dentro del útero de nuestra madre, ese es un lugar ideal, no hay hambre, tampoco sueño, las necesidades pueden ser mínimas.

Estamos confortables hasta que se vuelve incómodo y pujamos por nacer. Salimos a un mundo con ruidos, con calor o frío y lo sentimos, también el hambre y sueño, por eso lloramos.

Esto nos puede pasar en este tiempo cuando regresamos a la rutina. . . salimos de un espacio conocido y confortable: “nuestra casa”. Pero si lo comparamos con lo que pasa en la gestación, en esto hay algo increíble por la oportunidad que tenemos . . . tal como el bebé, estamos saliendo de la gestación al mundo, estamos NACIENDO . . . qué expresión más rica: NACER. Algo nuevo viene apareciendo, nos llena de creatividad y al principio de vida /construcción lo pone a flor de piel. Pero el nacer también atemoriza al bebé . . . entonces, con respecto a los principios que aportamos, nada nuevo bajo el sol . . . Confiar en lo que este tiempo nos trajo, avanzar por lo nuevo, lo extraño/extranjero, lo aparente y el devenir . . . esto nuevamente nos pone en manos de protección, como aquellas primeras manos que nos alzaron, arroparon, nos dieron de mamar y nos ayudaron a crecer . . .

Avanzamos entonces , con esta probabilidad que como muchas nos pueden suceder y como otras tal vez no, si el afuera y su conciencia sigue siendo el lugar más seguro, si es así, cuidado . . . hay una tarea más por hacer . . . Este fue y es un tiempo para ello. Para ser CONSCIENTES de uno mismo, del afuera, de lo incierto, de la posibilidad y limitación y de aquello que aún está por llegar.

Depende nuevamente de nuestra elección en función de aquella experiencia de soledad y este NACER. Muchas cosas son abundantes, incluso las que no nos hacen bien . . . Elegir es un derecho, no lo pierdas.

Autor: Francisco Corgnali

FC-128



Francisco Corgnali